

## Artículo original

### El idioma quechua, un mecanismo mediático en la organización sociopolítica incaica

#### The Quechua language: a media mechanism in Inca sociopolitical organization

#### A língua quíchua: um mecanismo mediático na organização sociopolítica incaica

Ruth Miranda Villena

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú

[ruth.miranda@unsaac.edu.pe](mailto:ruth.miranda@unsaac.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0002-6381-3012>

#### Autor corresponsal:

Ruth Miranda Villena

[Ruth.miranda@unsaac.edu.pe](mailto:Ruth.miranda@unsaac.edu.pe)

#### Citar como:

Miranda, R. (2025). El idioma quechua, un mecanismo mediático en la organización sociopolítica incaica. *SYNTAGMAS* 4 (2), 76 – 96.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v4i2.1844>

**Envío:** 27 de agosto 2025

**Aceptado:** 28 de octubre 2025

**Publicado:** 31 de diciembre 2025

#### Distribuido bajo:



**OPEN ACCESS**

#### Resumen

El objetivo principal del presente artículo es demostrar cómo el idioma quechua, más allá de ser un medio de comunicación, se constituyó en un instrumento de cohesión social, integración de pueblos y transmisión de la tradición oral, cuyo legado perdura en la identidad cultural andina contemporánea. La metodología aplicada consistió en un análisis histórico y documental de fuentes primarias como los cronistas y estudios lingüísticos y antropológicos. Este enfoque permitió identificar los mecanismos de difusión y consolidación del quechua en distintos niveles: político, social, económico y cultural, así como su papel en instituciones como el ayllu, los mitimaes y la tradición oral. Los resultados evidencian que el quechua fue un factor decisivo en la unificación del Tawantinsuyo. Finalmente, en lo cultural, sustentó la literatura oral, la memoria colectiva y el sistema de los quipus, reforzando la conciencia nacional incaica. Se concluye que el Runa-simi fue un elemento estratégico que permitió a los incas articular diversidad étnica y territorial bajo un mismo proyecto de civilización. Su permanencia en la actualidad no solo refleja resistencia cultural frente a la colonización, sino también su vigencia como patrimonio inmaterial y como fundamento de las identidades andinas contemporáneas.

**Palabras clave:** Quechua, Tawantinsuyo, cohesión social, ayllu, identidad cultural andina, tradición oral y herencia lingüística.

#### Abstract

The main objective of this article is to demonstrate how the Quechua language, beyond being a means of communication, became an instrument of social cohesion, integration of peoples, and transmission of oral tradition,

## **Artículo original**

---

whose legacy endures in contemporary Andean cultural identity. The methodology applied consisted of a historical and documentary analysis of primary sources such as chroniclers and linguistic and anthropological studies. This approach made it possible to identify the mechanisms of dissemination and consolidation of Quechua at different levels: political, social, economic, and cultural, as well as its role in institutions such as the ayllu, the mitimaes, and oral tradition. The results show that Quechua was a decisive factor in the unification of the Tawantinsuyo. Finally, culturally, it underpinned oral literature, collective memory, and the quipu system, reinforcing Inca national consciousness. It is concluded that Runa-simi was a strategic element that allowed the Incas to articulate ethnic and territorial diversity under a single civilization project. Its continued existence today reflects not only cultural resistance to colonization, but also its relevance as intangible heritage and as the foundation of contemporary Andean identities.

**Keywords:** Quechua, Tawantinsuyo, social cohesion, ayllu, Andean cultural identity, oral tradition, and linguistic heritage.

### **Resumo**

O objetivo principal deste artigo é demonstrar como a língua quíchua, além de ser um meio de comunicação, constituiu-se como um instrumento de coesão social, integração dos povos e transmissão da tradição oral, cujo legado perdura na identidade cultural andina contemporânea. A metodologia aplicada consistiu em uma análise histórica e documental de fontes primárias, como cronistas e estudos linguísticos e antropológicos. Essa abordagem permitiu identificar os mecanismos de difusão e consolidação do quíchua em diferentes níveis: político, social, econômico e cultural, bem como seu papel em instituições como o ayllu, os mitimaes e a tradição oral. Os resultados evidenciam que o quíchua foi um fator decisivo na unificação do Tawantinsuyo. Finalmente, no aspecto cultural, sustentou a literatura oral, a memória coletiva e o sistema dos quipus, reforçando a consciência nacional incaica. Conclui-se que o Runa-simi foi um elemento estratégico que permitiu aos incas articular a diversidade étnica e territorial sob um mesmo projeto de civilização. Sua permanência na atualidade não reflete apenas a resistência cultural à colonização, mas também sua vigência como patrimônio imaterial e como fundamento das identidades andinas contemporâneas.

**Palavras-chave:** Quechua, Tawantinsuyo, coesão social, ayllu, identidade cultural andina, tradição oral e herança linguística.

## **1. Introducción**

La producción literaria en la Cultura Inca, en nuestro concepto, asume dos orientaciones bien marcadas. La primera corresponde a la estructura socio-económica del Estado Inca y, muy bien, se puede fundar la expresión lírica y dramática; y la segunda, compenetrada profundamente en la fuerza telúrica

## ***Artículo original***

---

y en el imperio de lo sobrenatural se muestra decididamente en la expresión épica.

Los horizontes señalados responden a todo el sistema cultural del Tahuantinsuyo y, consiguientemente, relevan la poderosa y principal influencia que tuvieron en el desarrollo del incario. Por ello es que, en la actualidad, se presenta la herencia literaria de nuestros antepasados con una fuerza viva que hace que nuestra cultura mestiza tenga esa invaluable inspiración proporcionada por la más alta expresión de las culturas autóctonas. Procurando sustentar el objetivo de este primer capítulo, cuyo propósito está esbozado, nos vamos a permitir hacer algunas consideraciones acerca del llamado Imperio Inca, de la función que cumplió su producción estética en el campo de la Literatura y en el índice de penetrabilidad que ha logrado en la expresión literaria de la Colonia y en la Literatura de nuestros días.

Si bien es cierto que en los períodos de formación y de consolidación de la civilización incaica existieron diversas lenguas como expresiones de las numerosas nacionalidades que formaron parte del Tahuantinsuyo, no tenemos, sin embargo, conocimiento de las manifestaciones artísticas correspondientes a dichos idiomas, pero una lengua logró imponer los blasones de su prosapia y enjundia literarias; esa lengua dulce, profundamente humana y expresiva fue el Runa-simi, que debido a diversos mecanismos sirvió como instrumento de primer orden a la instauración, consolidación y apogeo del incanato. Los documentos que han llegado hasta nosotros guardan testimonio de la forma y modo como el Runa-simi cumplió un papel, un rol, un destino en el desenvolvimiento de las múltiples instituciones incas. Es de todos conocido que los quechuas lograron instaurar una cultura en el Cusco, cuya estructura orgánica, permitió unificar a los pueblos primitivos en torno a un señorío, motivo por el que a sus integrantes se denominó incas, vale decir, conquistadores o reyes. Debido a su mejor administración política, social y económica es que algunos pueblos vecinos a los incas vieran por conveniente participar de dicha organización, integrándose de este modo a la nueva cultura. Un aspecto de ello tenemos en el hecho que refiere Garcilaso de la Vega cuando dice que el Inca Mayta Cápac consiguió hacer formar parte del nuevo reino a los habitantes de los pueblos situados al oriente de Pucará (Puno), cuando el Gobernante "... pasó a la provincia llamada Sancauan, y con la misma facilidad la atrajo a su obediencia, porque, como la fama hubiese del padre y abuelo desde Príncipe, acudieron los naturales dellas con mucha voluntad..."

No obstante, existieron otros pueblos que se organizaron con elementos casi de igual categoría

## **Artículo original**

---

que la de los quechuas; aquellos grupos humanos que milenios ha supieron también reinar a lo extenso de lo que debía ser el Imperio Inca, llamados Tiahuanacos, cuyos descendientes eran los Collas, los que su espíritu de trabajo y herencia cultural se enfrentaron a la nueva civilización; y aquellos otros pueblos del poniente que siempre mantuvieron enhiestas sus banderas de lucha: los Chancas, quienes no aceptaron la nueva cultura, porque ellos también la tenían bastante similar.

Pero, la historia se encargó de sancionar definitivamente la victoria del pueblo quechua hasta convertirlo en un Imperio. ¿Qué factor contribuyó a la civilización? ¿Qué élam vital, qué sino, qué fuerza hizo posible la coronación del éxito? Pensamos que esa fuerza totalizadora no estuvo sino cifrada en ese valiosísimo medio de comunicación, que es el idioma; el idioma quechua que acompañó, así como el Inti, como la Quilla, como los tótems sagrados de los incas, a los valerosos hombres del Tahuantinsuyo hacia puntos, abruptos unos y expandidos otros, del Imperio.

## **2. Marco teórico**

El Runa-simi, conocido actualmente como quechua, fue la lengua general del Tawantinsuyo y cumplió una función central en la cohesión política, social y cultural del imperio. Según Cerrón-Palomino (2003), su expansión obedeció tanto a factores políticos como a procesos de integración cultural que permitieron al Inca articular territorios diversos bajo un mismo código lingüístico. El quechua no solo constituyó un instrumento administrativo, sino también un vehículo de transmisión de saberes y tradiciones orales, lo que garantizó su persistencia histórica hasta la actualidad.

**Tawantinsuyo.** Término que significa “las cuatro partes juntas”, fue el Estado incaico organizado en cuatro regiones o suyos. Rostworowski (1999) señala que el imperio alcanzó un alto grado de centralización política y administrativa, en el cual la lengua desempeñó un rol clave para la consolidación de la unidad estatal. El Runa-simi, en este contexto, se convirtió en herramienta de integración entre pueblos de diferentes lenguas originarias, fortaleciendo el proyecto hegemónico inca.

### **Cohesión social**

La cohesión social puede entenderse como el conjunto de vínculos y mecanismos que integran a los individuos en una comunidad, asegurando cooperación, identidad y estabilidad. En el caso del Tawantinsuyo, el idioma desempeñó un papel fundamental en generar un sentido de pertenencia

## **Artículo original**

---

común. Como indica Durkheim (1987/1893), la cohesión se basa en la solidaridad social, la cual, en los Andes, se articuló mediante instituciones colectivas y el uso de un lenguaje compartido.

**Ayllu.** El ayllu fue la célula básica de organización social en el mundo andino. Murra (1975) lo describe como una comunidad de parentesco que compartía territorio, trabajo y cultos. El idioma fue determinante en mantener y reproducir las estructuras del ayllu, asegurando la transmisión de normas, costumbres y valores colectivos. El Runa-simi, al integrarse como lengua de uso común, fortaleció la continuidad de esta organización social en el imperio.

**Identidad cultural andina.** La identidad cultural andina se fundamenta en un sistema de valores, símbolos y prácticas compartidas que se han mantenido a lo largo del tiempo. El idioma quechua, como plantea Albó (1999), es uno de los pilares de esta identidad, no solo como medio de comunicación, sino como depositario de cosmovisiones, categorías de pensamiento y expresiones estéticas propias de los pueblos andinos.

**Tradición oral.** La tradición oral en el mundo andino constituyó el medio principal de transmisión de conocimientos, mitos, leyendas y expresiones artísticas. Howard-Malverde (1990) destaca que el quechua, a través de cantos, relatos y poemas, permitió la preservación de la memoria colectiva y de las concepciones religiosas del Tawantinsuyo. La oralidad, sustentada en el idioma, reforzó la cohesión social y la identidad cultural.

**Herencia lingüística.** La herencia lingüística del Runa-simi se manifiesta en su vigencia actual en amplias regiones de los Andes. Cerrón-Palomino (2008) subraya que el quechua, pese a los procesos de colonización y castellanización, conserva una vitalidad que lo proyecta como un símbolo de resistencia cultural y como patrimonio inmaterial. Esta permanencia convierte al idioma en un puente entre el pasado incaico y las identidades contemporáneas.

### **3. Metodología**

La investigación se sustentó en una metodología de carácter histórico y documental que combinó la revisión crítica de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras, destacan los testimonios de cronistas como Garcilaso de la Vega, Pedro Cieza de León y Blas Valera, quienes, desde perspectivas distintas, ofrecieron valiosa información sobre el uso y la función del Runa-simi en la administración y en la vida cotidiana del Tawantinsuyo. Estas crónicas, aunque condicionadas por la mirada colonial,

## **Artículo original**

---

constituyen insumos indispensables para comprender la dinámica lingüística y cultural del período incaico. Por otro lado, se incorporaron aportes de la investigación moderna, en especial los estudios lingüísticos, históricos y antropológicos de autores como Rodolfo Cerrón-Palomino, María Rostworowski y John Murra, cuya rigurosidad académica ha permitido reinterpretar los datos coloniales y profundizar en la dimensión social del quechua.

Este abordaje metodológico posibilitó no solo contrastar y complementar las fuentes de distintas épocas, sino también reconstruir los procesos de difusión, normalización y consolidación del quechua en varios niveles de la vida imperial. Se pudo reconocer, de este modo, su incidencia en la esfera política, como vehículo de dominación y administración; en lo social, como medio de cohesión de los ayllus y de integración de los mitimaes; en el ámbito económico, como herramienta de organización del trabajo comunitario en prácticas como el ayni y la minka; y, en lo cultural, como soporte de la tradición oral, de la memoria colectiva y de la transmisión de valores. Asimismo, se evidenció la manera en que el Runa-simi se entrelazó con instituciones fundamentales de la organización andina —el ayllu, los mitimaes y los sistemas de registro como los quipus— consolidándose así como un instrumento estratégico de articulación imperial.

## **4. Análisis**

En nuestro concepto, el Runa-simi cumplió una función importante debido a múltiples mecanismos, los mismos que consideramos conveniente agruparlos dentro de cuatro aspectos:

**Mecanismo político.** Es de todos conocido que la civilización incaica llegó a culminar en la constitución de un poderoso Imperio de extensión considerable. Para llegar a regir un territorio tan vasto se necesitó del quechua como el instrumento más efectivo para determinar la grandiosidad del progreso de los incas. Y es que esa magnitud no era meramente territorial, sino más bien una manifestación de la unidad política que supieron mantener los incas a través de sus luchas no solo fueron la expresión del genio militar inca, sino, también, del empleo de esa expresiva y poderosa lengua de que hablamos.

Precisamente, cuando los guerreros incas y sus valerosos jefes se dirigían a los pueblos lo hacían en la lengua rica de los amautas y de los haravicus y, entonces, adhirieron a la nueva civilización a más de cien pueblos durante el reinado del primer soberano (5). Y así, sucedió con los pueblos y hombres del hoy Departamento de Puno y de la altiva Canas, que se sometieron bajo la égida de Sinchi Roca y de

## **Artículo original**

---

Lloque Yupanqui. Luego, este gran Inca conquistó en forma definitiva a los antiguos Collas, facilitando el camino a su, no menos egregio, vástago Mayta Cápac para que someta y gane, como dice Garcilaso, a esa cultura milenaria: Tiahuanaco. En estas campañas la palabra quechua, salida de los labios de Mayta Cápac y sus colaboradores, completaba la acción de armas haciendo entender a los vencidos que "... el Sol no lo había enviado a la tierra para que matase indios, sino para que les hiciese beneficios sacándoles de la vida bestial que tenían, y les enseñase el conocimiento del Sol, su dios y les diese ordenanzas y leyes y gobierno para que viviesen como hombres...".

Igual política llevó Cápac Yupanqui a "muchas provincias de Contisuyo" y a los bravos Aymaraes, conquistando para el imperio toda la región del Apurímac. Con Inca Roca, se hicieron señores de los valles de la región de Nasca y Arequipa, para que, luego de conseguir la conquista, que fue momentánea; pues, durante el reinado de Viracocha, los Chancas volvieron a rebelarse y el alzamiento conmocionó al Imperio porque los bravos guerreros del Apurímac amenazaron con tomar al Cusco y estuvieron a punto de conseguirlo, por lo que no fue así por el extraordinario sentido político y militar de Viracocha. Allí se notó la influencia del idioma, por la sonoridad de sus fonemas imprecatorios en lo más cruento de las luchas y porque fue un lenguaje de agitación, de motivación de hombría a las huestes guerreras del Inca. Con estos antecedentes se llegó al apogeo del Imperio, cuya cima fue construida por el más grande estratega político y gobernante del incario, Pachakuteq Inca, quien al decir de Cieza de León y de Betanzos, selló la imposición quechua sobre la chanca, a fin de someter a la otra no menos rebelde nación de los huancas y a quienes supo organizarlos con leyes sabias, inspiradas en el espíritu profundo y comunicativo del quechua. Y así como tenemos dicho, unida a la astucia militar y estrategia, fue la lengua oficial acompañando al poderoso Pachakuteq hasta la región de los caxamarcas y, por la región de la costa, conquistó a los pertinaces chinchas y luego se hizo del famoso santuario de Pachacámac, tarea en la que necesariamente se tuvo que emplear el idioma convincente de los haravicus, porque ahí no se cumplía solamente una función de sometimiento y conquista, sino una transformación de conceptos religiosos. Pachacútec supo orientar a su primogénito para llevar también las armas del espíritu mediante el lenguaje, al indómito reino de los chimus.

Como se ve, el Runa-simi fue más allá de los elementos lingüísticos y se introdujo en la infinitud del sentido filosófico; por eso es que Pachacútec pudo decir a los cuatro suyos órdenes precisas, objetivas y llenas de contenido humano como estas: "Cuando los súbditos y sus capitanes y curacas

## ***Artículo original***

---

obedecen al buen ánimo del Rey, entonces goza el reino de toda paz y quietud”, demostrando que la palabra del Inca lo era todo: la victoria, la lucha, la vida y la muerte; o como muy bien dice Jesús Lara “era la promesa de una vida mejor organizada” o también aquella sentencia que refleja la política dual de la conquista incaica: persuasión o violencia, y que se resume así: “Cuando los súbditos obedecen lo que pueden, sin contradicción alguna, deben los Reyes y gobernadores usar con ellos de liberalidad y clemencia; más, de otra manera, de rigor y justicia, pero siempre con prudencia”.

Cimentando en esas enseñanzas el sucesor de Pachacútec, Inca Yupanqui llegó a las regiones de Charcas y extendió el territorio a lo largo de la costa sur, hasta el río Maule. El bravo Túpac Yupanqui, posteriormente se dedicó a la conquista de los Chachapoyas y de los Cañaris, hasta llegar a los términos del Reino de Quito.

Y así, uncida al carro de la historia, la lengua quechua fue en alas de los hombres y de las armas a la plenitud del apogeo del Tawantinsuyo, cuya cultura y civilización no es igualada aún, en muchas de sus instituciones.

De lo expuesto, se desprende que la cultura del incanato comenzó de un foco reducido, pero poderoso, que irradió su luz hasta los confines que los occidentales conocieron en el Siglo XVI debido a una sabia política, como dice Lara, basada en un profundo sentido organizativo, el mismo que tal vez se pueda encontrar en el trasfondo del alma quechua, que supo interpretar las inclinaciones de los componentes de los cuatro suyos, como quiere ver un profesor de nuestra Universidad y decir que el Colla, el hombre del Altiplano tiene ansia de lo infinito y es un buscador permanente de la esencia última de las cosas, en suma es un filósofo; que el hombre del Anti es belicoso, bravo, sediento de conquista, gustador de batallas, en fin un guerrero; que el hombre del Chinchaysuyo es dado a la enervación, esto es, al ocio.

Podemos encontrar en esta interpretación el sentido político del hombre quechua, quien, dotado del concepto del equilibrio, fue un ser hecho para la organización y para la ejecución; y, en cuyos labios, la rica lengua de los haravicus encendida unas veces, tierna en otras, fáustica y apolínea a la vez, poderosa como un torbellino en las batallas y en las conquistas y suave como un arrullo en la paz, se compenetrará del modo de ser de los habitantes de las cuatro grandes partes del imperio.

Valiéndose siempre del verbo totalizador de la lengua quechua supieron hacer comprender que el ofrecimiento y las promesas de un mundo mejor serían realidades objetivas y palmarias, cuyas raíces

## **Artículo original**

---

hondas llegaban a penetrar hasta las esperanzas y anhelos más recónditos de los integrantes de aquellos pueblos que buenamente quisieron participar de la cultura inca o de aquellos que tuvieron que inclinarse ante la fuerza; porque “La promesa no era un simple atavío del engaño ni un lazo tendido a la buena fe de pueblos más débiles que el Cusco...”. De tal modo que, cumplido el sometimiento, inmediatamente se ponían en funcionamiento las instituciones que permitieran la realización de las promesas ofrecidas. Entre ellas, estaban las de respetar los usos y costumbres, la forma de gobierno, su religión y hasta su idioma; pero, mostrándoles a la par, las bondades de la organización política, económica, administrativa, social, cultural del Imperio, utilizando, para tal efecto, un medio extraordinario no conocido en ninguna de las civilizaciones del mundo antiguo: la movilización de masas.

**Mecanismo social.** Es sabido, también, que la cultura inca alcanzó en el aspecto social un alto grado de organización y desarrollo porque logró estructurar una sociedad con dinámica funcional y en armonía con los intereses generales del Estado y con los intereses particulares de los integrantes de las clases sociales que conformaban tal estructura.

Pero, para llegar a esa significación, fue menester que la unidad primaria social del Incanato, el Ayllu, sufriera, igualmente, un proceso de formación, de desarrollo y afirmación. Dentro de esa unidad social, se establecieron modos de comunicación entre sus componentes, impuestos por la naturaleza, por las relaciones entre un conjunto de hombres frente a otro conjunto de hombres, y en las que tuvo que desarrollarse un medio de comunicación entre los hombres constituyentes de las primeras comunidades de nuestro Perú profundo la condicionó el idioma del que estamos hablando. Dicho idioma, a su vez, ayudó al desarrollo de la comunidad haciendo que ésta alcanzara el pináculo al que llegó.

Siendo pues, el Ayllu, la base de la organización social en el antiguo Perú. Tuvo como uno de sus elementos sustanciales al Runa-simi, que sirvió de instrumento para el desarrollo del ayllu, puesto que la misma palabra ayllu es un vocablo de origen quechua.

Es conocido también que el ayllu no fue una institución estrictamente inca, pues existió todavía con la antiquísima cultura Tiahuanaco (claro que se le conoció con otro nombre) pero, el mérito de los quechuas estuvo en aprovechar de esta valiosa institución para estructurar su notable organización política y social.

Visto así el ayllu, es natural, que facilitó su unión con las demás unidades existentes en el Imperio,

## ***Artículo original***

---

y a medida que este crecía, consiguientemente facilitó también la constitución de federaciones de ayllus. En este decurso del desarrollo histórico de la sociedad inca, plantó sus simientes fecundas el idioma quechua, pues sirvió de clave para la adecuada formación del Imperio y la integración de las diferentes nacionalidades.

Garcilaso de la Vega confirma esta apreciación cuando dice: “Entre otras cosas que los Reyes Incas inventaron para buen gobierno de su Imperio fue mandar que todos sus vasallos aprendiesen la lengua de su corte, que es la que hoy llaman lengua general, para cuya enseñanza pusieron en cada provincia maestros Incas de los de privilegio...”. “Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos respectos principales. Uno fue por no tener delante de sí tanta muchedumbre de intérpretes como fuera menester para entender y responder a tanta variedad de lenguas y naciones como había en su Imperio. Querían los incas que sus vasallos les hablasen boca a boca (a lo menos personalmente, y no por terceros) y oyesen de la suya el despacho de sus negocios porque alcanzarán cuenta mas (sic.) significación y consuelo de una palabra dicha por el príncipe que no por el ministro”. Y se nota lo cálido y humano de la lengua quechua en el comentario que hace Garcilaso del otro “respeto” que cumplía como función el idioma, al manifestar que los conquistadores incas al llegar a las “naciones extrañas” usaran de todos los recursos del habla para lograr la integración, porque “Con este artificio domesticaron y unieron los incas tanta variedad de naciones diversas y contrarias en idolatría y costumbres como la que hallaron y sujetaron a su Imperio, y los trajeron mediante la lengua a tanta unión y amistad que se amaban como hermanos...”.

Establecido que el ayllu es el ordo de la organización social del Tahuantinsuyo, podemos considerar que durante el periodo de formación del incanato no fue sino, como dice Basadre, un conjunto de ayllus que luego lograron asumir una organización regional, con jurisdicción, gobierno y administración de carácter netamente inca llamado Suyu.

Todos los suyos que conformaron el Imperio estuvieron estratificados en diversas clases sociales, tal vez a la manera de las sociedades del antiguo mundo, pero con la peculiar característica de que, el incanato, tuvo un régimen colectivista de propiedad alrededor del cual se conformaron las clases sociales, y no como los imperios asiáticos y europeos que levantaron sus clases sociales alrededor de la propiedad privada.

Compréndase que este mecanismo se desarrolló durante el periodo de formación

## ***Artículo original***

---

(naturalmente sin tomar en cuenta las leyendas y mitos acerca del origen del Tahuantinsuyo). Así que, consolidada la formación de la cultura inca, se procedió a la expansión; dentro de ella se mantuvo la preeminencia del jefe supremo surgido de los ayllus quechuas, una, porque subsistió el parentesco de sangre, y otra, porque se impuso la cultura sobre las demás nacionalidades, valiéndose del idioma. Al apogeo se llegó, igualmente con la jerarquía de las comunidades quechuas y, por tanto, los jefes de ellas alcanzaron, a su turno, la gloria del poder.

El Inca dirigía la política del Imperio en todos sus aspectos; de tal modo que orientaba el proceso de aculturación, ordenando el uso general del Runa-simi. Por lo demás, los otros integrantes de la nobleza, o rejonos y clero, daban fiel cumplimiento a las disposiciones imperiales y, sobre todo ejecutaban, en armonía a sus funciones, debidamente planificadas, la política general del Estado Inca. Pero, es necesario tener en cuenta que, eran los miembros de la nobleza, los que estaban destinados al “apostolado de la religión, así como al ejercicio de las ciencias y de las artes...”; por lo que se desprende que ellos fueron quienes utilizaron el Runa-simi en su auténtico papel político, social, administrativo, etc.; esto es, en su rol de afirmación de la cultura inca. De la nobleza surgieron los amautas.

El tratamiento que se le dio al idioma fue la clave para que los componentes de la clase mayoritaria del imperio, formada por yanaconas y hatunrunas, participaran en la consecución de los objetivos y fines programados por la clase gobernante, ya sea en el terreno militar o en el de las artes o las ciencias. Precisamente a ellos fueron dirigidas las palabras encendidas pronunciadas por sus jefes para incentivarlos en la lucha gloriadora; las metáforas y sentencias quechuas se penetraron en sus corazones y corrieron por sus venas, alimentándoles la poderosa fuerza de sus músculos y llenando de heroísmo sus pechos valerosos. E igualmente, de dichos estamentos populares, salieron luminarias del espíritu, llamadas haravicus, que supieron brindar a la cultura integral del Imperio las formas acabadas de los quehaceres y preocupaciones cotidianos del pueblo y supieron conquistar para la belleza las esencias más íntimas del sentimiento humano.

La participación del idioma, tuvo una enorme importancia dentro del contexto interno, pero su papel tuvo una significación muy especial cuando jugó dentro del contexto externo. Pues, cuando las tribus incas procedieron a incorporar a sus dominios a las tribus de las otras nacionalidades, usaron la fuerza convincente del idioma; y, es por ello que socialmente lograron ejercitar una institución singular en el mundo: los mitimaes. Dicha institución consistió en trasplantar grupos humanos en forma

## ***Artículo original***

---

planificada y organizada, de ciertos puntos del Imperio a otros, con fines políticos, sociales, económicos, religiosos y culturales. Tales movimientos migratorios fueron tal vez los que mejor sirvieron para la aculturación inca, puesto que los hombres, mujeres y niños que ocupaban un lugar recientemente conquistado, debían transmitir, por obligación, la cultura quechua, en todos sus aspectos, a los sometidos.

Por otra parte, los mitimaes procedentes de los pueblos sometidos eran incorporados a los ayllus incas donde se les imponía también la religión y el idioma; con tal objeto se “pusieron en cada provincia maestros incas”.

La significación más importante de la institución de los mitimaes reside en el aspecto idiomático, porque este permitió la cimentación y consolidación política y social del imperio. Esta afirmación está respaldada por las opiniones de autoridades como Cieza de León y Cobo, cuyo contenido puede ser encontrado en la apreciación sintética que sigue: “Los incas por medio de los mitimaes lograron mantener unificado y completamente dominado su imperio. Por medio de estos trasplantes masivos conseguían el control y dominio absoluto de la zona a la que sojuzgaban, introduciendo en ella gente que les sea adicta, la que unida a los mitimaes? de la comunidad por lazos de parentesco permanecía en ella de por vida, enseñando la lengua y de más elementos de la cultura inka al mismo tiempo de irse apropiando de los elementos de la otra cultura; lo que hace presuponer que al cabo de varios años uno de la zona ya dudara de cuáles fueron sus elementos propios y cuales los traídos por los conquistadores inkas”.

**Mecanismo económico.** La participación del idioma quechua en su función económica tuvo preponderante actuación porque significó una de las vías por las cuales pudo patentizarse ese extraordinario fenómeno de las ciencias económicas, llamado relaciones de producción. Pues, ha llegado hasta nosotros y de todos es conocido, que el sistema de producción incásico fue colectivista. Y está demostrado que al calor de los hayllis agrícolas supieron los hombres del Tahuantinsuyo asegurar una de las necesidades de primer orden y levantar la estructura económica de su sociedad. Así que la palabra quechua jugó pues, en alas de la poesía, un rol de capital importancia y permitió la institucionalización de formas de trabajo tan peculiares y significativas desde el punto de vista científico, cuales fueron la Minka, el Ayni y la Wayka, como factores de trabajo y producción, tanto individuales como colectivos. La palabra quechua supo imprimir animación a las tareas del campo para conseguir la efectividad en el

## **Artículo original**

---

trabajo; llenó de mística y de inspiración a los obreros y alarifes del pueblo para que levantaran construcciones ciclópeas; llevó la gloria de los descendientes de Viracocha por todas las vías y hacia todos los reductos del Imperio.

La función del idioma a través de los integrantes de los diversos y variados grupos humanos que compusieron el Tahuantinsuyo, hizo que el Estado Inca sumiera caracteres que superaron los viejos imperios de Europa y Asia. Por tanto, su estructura económica pudo cimentarse al amparo de esos caracteres. Muy bien dice al respecto Mariátegui que el sistema de reparto de tierras que tuvieron los incas no ha sido superado, ni siquiera igualado por ninguno de los sistemas actuales del mundo occidental.

La organización administrativa tuvo estrecha relación con la mencionada estructura económica, pues se jerarquizó a los funcionarios del imperio en armonía con las relaciones de producción. Justamente en el entrase de una jerarquía con otra de funcionarios, el idioma quechua funcionó con tecnicismo y precisión. De ahí que se llevara con éxito la política del gobierno central del Cusco, más aún si damos crédito a las palabras el último Inca cuando le dijo a Pizarro: “Si quieres que te obedezcan, tienes que matar a golpes a la mitad de ellos”, precisamente, para demostrar la férrea disciplina dentro del trabajo, símil a la mantenida en los campos de batalla, y que era controlada por dichos funcionarios. Y, por último, la estructura económica de las sociedades incas, condicionó la superestructura cultural donde, especialmente el lenguaje, reflejó la actividad agrícola, fundamentalmente, mezclando los elementos cósmicos de ella.

**Mecanismo cultural.** Por las consideraciones expuestas, se deduce que es el mecanismo de mayor importancia porque él refleja la producción más elevada del hombre en sus diversas manifestaciones, dentro de las que encontramos la mensajera del porvenir: el idioma.

Conviene, entonces, esbozar el concepto de la fuente de donde resulta dicha manifestación, la cultura. Entendemos por cultura al conjunto de creaciones de la especie humana a través del desarrollo histórico. Por tanto, “La cultura se despliega en las creaciones del lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la filosofía, la moral, el derecho, la sociedad y el Estado”.

En el Imperio Inca se cumplió este reseñado papel de la cultura, ya que los grupos étnicos que los constituyeron aportaron con su contribución. En él también se desplegó el idioma de la cultura, pero a su vez le dio un sentido particular a la creación de los pueblos incas, porque “contribuyó decididamente

## ***Artículo original***

---

a la unidad étnica del Perú”.

Es comprensible que el quechua asumiera su mayor poder de transmisión de conocimientos por medio de la palabra, que era dicha a través de generaciones a fin de mantener en la memoria de los pueblos los hechos, costumbres, ritos y, en suma, toda la herencia histórica y cultural acumulada desde los primeros tiempos hasta los más recientes. De este modo, es que los incas llegaron a crear una consciencia nacional, base de la unificación y lograron formar en el espíritu de los tawantinsuyanos el principio de respeto y admiración hacia sus antecesores, cuyas hazañas ejemplificaron el presente de cada generación haciendo que en cada uno de ellos se homogeneizara el sentimiento por esa consciencia nacional; homogeneización que mantuvo como un solo pilar de fuerza la unificación del imperio.

La tradición oral tuvo su mejor sistematización a través de la literatura en sus diferentes formas, pero dejamos sentado que, valiéndose de la prosa y el verso, mantuvieron imbíbido el mensaje de su historia. Al respecto, nos manifiesta Garcilaso que “... Componían en verso las hazañas de sus Reyes y de otros famosos incas y curacas principales, y los enseñaban a sus descendientes por tradición, para que se acordasen de los buenos hechos de sus pasados y los imitasen. Los versos eran pocos porque la memoria los guardase, empero muy compendiosos, como cifras”.

El sistema de los quipus coadyuvó al mantenimiento de la tradición oral, pero con específicas funciones y limitado a ciertos personajes encargados de guardar el registro de los acontecimientos más importantes de la vida del incario. Quienes oficiaban en dicho papel tenían necesariamente que haber dominado el idioma quechua en todas sus dimensiones; ellos eran los kipucamayoq, elementos que devinieron, al decir de Luis Alberto Sánchez, “en órgano de la perpetuación de las glorias del Tawantinsuyo...”; y cobraron tal importancia que hubo un momento en que decidieron los destinos del imperio, puesto que, reunidos los kipucamayoq de mayor jerarquía conjuntamente con otros altos funcionarios veían, a manera de juicio, los hechos y la vida del gobernante que acababa de morir, con el fin de apreciarlos y votar por su registro en los quipus, para que quedara memoria gloriosa de ellos y, consiguientemente, se transmitiera por el sistema oral para ejemplo “de los siglos venideros”. Esa decisión contribuía además a deificar al monarca fallecido y colocarlo entre los dioses del pueblo. En caso de que los kipucamayoq decidieran negativamente acerca de la vida y los hechos del inca fallecido, éste quedaba relegado al olvido. Ello explica que solo se haya guardado memoria de catorce emperadores, siendo así que los hubo en mayor número. Sobre el sistema de los quipus tenemos el

## ***Artículo original***

---

testimonio de los cronistas, así, por ejemplo, Fray Martín de Morúa refiere que, por los quipus, los incas “se entendían con facilidad que nosotros en nuestra lengua por nuestro papel y tinta”, agregando además que “también se entendían aquellos con su sistema de cordeles como nosotros nos entendemos por escrito”.

De lo expuesto, deducimos con Raúl Porras Barrenechea, que el kipu fue en la vida del Imperio Incaico un elemento de ordenamiento en el que recogieron sus mitos, leyendas, sus gamas poéticas la función que cumplió el idioma, logrando a través de los kipus intervenir en el proceso del desarrollo histórico de la cultura inca.

Aunque no está definitivamente concluido el debate que se sostiene acerca de la escritura de los incas, podemos, sin embargo, recordar que la mayoría de las opiniones se inclinan por considerar al sistema de los quipus como un medio “a manera de escritura”, así lo dice Garcilaso en sus Comentarios Reales. Y Blas Valera confirma tal función, cosa que se lee en un pasaje del mismo Garcilaso: “La fábula y los versos, dice el padre Blas Valera que halló en los nudos y cuentas de unos anales antiguos, que estaban en hilos de diversos colores, y que la tradición de los versos y de la fábula se la dijeron los indios contadores que tenían cargo de los nudos y cuentas historiales y que, admirado de que los amautas hubiesen alcanzado tanto, escribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta de ellos”.

Científicamente, tenemos que encontrar el mayor respaldo a la importancia que como instrumento jugó el idioma quechua en el proceso cultural incaico. En ese entendido debemos revisar la estructura lingüística del idioma, esta vez, desde un punto de vista meramente referencial.

El análisis fonológico nos demuestra que dentro de la estructura idiomática del quechua intervienen veintidós letras concordantes con el alfabeto castellano; y si tenemos en cuenta que ésta posee treinta grafías, considerando a las compuestas, frente a las del idioma quechua, notamos que la diferencia es pequeña, siendo así que la lengua de Cervantes responde al contexto de la cultura occidental que se la apreciaron mayor desarrollo entre las culturas de su entorno. Este ligero examen da como resultado entender que el Runa-simi alcanzó un alto grado de formación léxica y fonológica; si profundizamos un tanto y si tomamos en consideración el alfabeto íntegro del quechua, encontramos que los elementos fonológicos llegan a un total de treinta y cuatro; ello significa una riqueza de expresión muy superior al idioma venido de la Madre Patria.

Entonces, la lengua de los quechuas cobra una cumbre cimera, por superar los cuatrocientos o

## ***Artículo original***

---

quinientos años de historia resulta tan profunda y valiosa, tan armónica y bella, gloriosa y potente, humana y espiritual como la castellana.

Si este mismo análisis lo hacemos comparativamente con las culturas vernáculas que coexistieron con la inca, podemos encontrar que la estructura del idioma quechua destaca fonéticamente a los idiomas de otras nacionalidades o, por lo menos, su categoría es igual, pero el Runa-simi tuvo mayores posibilidades de desarrollo dentro de las numerosas lenguas habladas en el Tahuantinsuyo, tal como lo considera el padre Cobo.

Así tenemos que, en el aymara, los sonidos requieren de una guturación bastante acentuada y especial que exige una adecuada constitución del aparato fonador; ello se nota, principalmente en el uso de la JJ. (30) El quechua es más suave en su fonación, circunstancia que favoreció su mayor difusión y asimilación por parte de los pueblos sometidos o conquistados por los incas. Igual cosa se puede notar en el uso de las consonantes. Así tenemos que, en el aymara, se prolonga el sonido de las mismas, lo que no se presenta en el quechua.

El análisis gramatical nos permite reconocer que la lengua quechua goza de las mismas calidades que adornan a las lenguas del viejo mundo e incluso a los idiomas contemporáneos. Por eso es que en su estructura están presentes hasta ocho categorías gramaticales, circunstancia que eleva su jerarquía y prueba el por qué de su carácter preminente dentro del contexto cultural inca. Ellas son: el nombre o sustantivo, el pronombre, el verbo, el participio, la preposición, el adverbio, la interjección. A las que añadimos los sufijos de marca de caso que precisan y limitan las funciones gramaticales de las palabras: nominativo o sujeto, objeto directo, objeto indirecto, morfemas de posesión, de destino, de ubicación, de origen o procedencia, medio de realización de la acción o sufijo instrumental, sufijo de causa o razón y el morfema o sufijo terminativo que indica finalización de una acción.

En consecuencia, el idioma quechua, desde este punto de vista tiene similitud con el latín, pero con las características propias de nuestro idioma nativo, especialmente, en lo que se refiere a dichas declinaciones, las mismas que unidas a los nombres y pronombres expresan relaciones atributivas y de circunstancia que proporciona una información completa de la realidad gramatical. Por lo demás, el quechua tiene una estructura de fuerte consistencia interna y ofrece un sistema coherente para la expresión literaria.

Lingüísticamente, el quechua tiene singularidades muy marcadas como la de ser una lengua

## **Artículo original**

---

fonéticamente velarizada, aglutinante y onomatopéyica. Estas características permiten que el Runa-simi resulte, como dice Cobo, “muy fácil de aprender y de hablar” y que su pronunciación se haga tan grata al oído y que nos deleite con la suavidad de sus sonidos y la dulzura de sus inflexiones.

En suma, su estructura facilita la penetración a los más profundos y recónditos confines del espíritu; por eso es que a través del quechua se expresan ricamente “con gran sentimiento los efectos del alma, así como la tradición de sus hechos conservados en versos, cantados y transmitidos a sus descendientes.

Precisamente, el contexto gramático y lingüístico del quechua facilitó el enorme bagaje de creaciones aportadas por los incas, el mismo que se puede resumir en las concepciones cósmicas y teogónicas. De ahí que envolvieran en los velos de la leyenda los orígenes del Imperio; de allí que buscaron en lo infinito la explicación del mundo, traducida en las numerosas creaciones míticas, de las cuales nos queda el Mito de Wiracocha; de allí también que construyeran y levantaran, en alas de lo divino el primado de sus gobernantes y, por consiguiente, pusieran en sus mentes el hecho de que los padres del Tahuantinsuyo rompieran las aguas del Lago Sagrado para conducir a los hombres hacia un horizonte de felicidad, o, cual antes ciclópeos abrieran las ventanas del Tanputoqo para anunciar un nuevo mundo.

Esa misma ansia de encontrar la explicación suprema de sus dioses, de la fructífera Pachamama, del poder de sus conductores, los llevó a construir monumentos que encerraban terrenalmente aquello que sus espíritus perseguían, que vertieran la inspiración nacida de esas concepciones en versos y prosas; que se mezclaran a la tierra con su acontecer, y, que plasmaran en su cerámica y sus tejidos, sus vivencias y la historia de su Imperio.

La riqueza cultural que logró el Imperio fue consecuencia del uso adecuado de un medio tan importante en la historia de los pueblos, cual es la Educación, cuyo ejercicio llegó a su plenitud gracias al Runa-simi. Muy bien dice sobre el particular Daniel Valcárcel, que la transmisión de los conocimientos se llevó por medio de la enseñanza oral y, consecuentemente, cumplió en ella principal rol el idioma; solo por él es que los amautas pudieron comunicar a sus pupilos los hechos y cosas ocurridos; por él es que se planificaron los medios educativos y es así que se realizó una política educacional que respondiera a los intereses más caros del Estado Inca. La Educación servida ampliamente por el idioma formó hombres y mujeres que atendieran a las exigencias del modo de producción inca. Gracias a ellos es que

## ***Artículo original***

---

se formaron soldados valerosos, guerreros a la manera espartana, trabajadores del campo profundamente convictos de la producción social de su trabajo, mujeres que estuvieron a la altura de las exigencias, especialmente en la participación colectiva de la producción y la educación.

### **5. Discusión**

El análisis de la función del Runa-simi (quechua) en el Tawantinsuyo permite confirmar que su papel trascendió lo estrictamente comunicativo. Los hallazgos evidencian que la lengua operó como un verdadero instrumento de cohesión política, social, económica y cultural, articulando la diversidad étnica del imperio. En este sentido, se corrobora la propuesta de Cerrón-Palomino (2003), quien sostiene que la expansión del quechua respondió a una política consciente de integración imperial y no únicamente a procesos espontáneos de contacto lingüístico.

Respecto al ámbito político, los resultados muestran que el quechua legitimó la autoridad del Inca y facilitó la comunicación vertical entre el poder central y los pueblos sometidos. Este rol coincide con lo señalado por Rostworowski (1999), para quien el idioma común fue un recurso fundamental en la consolidación del sistema administrativo imperial.

En el plano de la organización social, la evidencia sugiere que el Runa-simi fortaleció la estructura del ayllu, al servir de vehículo para la transmisión de valores colectivos, normas de reciprocidad y vínculos de parentesco. La lengua también se utilizó en las prácticas de aculturación vinculadas a los mitimaes, lo cual confirma la visión de Murra (1975) acerca del idioma como soporte del control social y de la integración territorial.

En lo económico, el idioma funcionó como herramienta indispensable para coordinar instituciones laborales como la minka, el ayni y la mit'a, que requerían de consensos y de una comunicación efectiva para sostenerse en el tiempo. Ello respalda la tesis de que el quechua no solo transmitía información, sino que también consolidaba un sistema de obligaciones colectivas basado en la reciprocidad y en la redistribución.

La investigación pone de relieve la importancia de la tradición oral en quechua como medio de transmisión de saberes técnicos, históricos y míticos. Estos relatos no solo preservaron la memoria colectiva, sino que reforzaron la conciencia cultural incaica, en concordancia con los planteamientos de Howard-Malverde (1990) sobre la oralidad como recurso de cohesión social en los Andes.

## **Artículo original**

---

Finalmente, los resultados demuestran que el quechua ha perdurado como herencia lingüística y constituye hasta hoy un marcador de identidad cultural andina. A pesar de los procesos coloniales y modernos de desplazamiento lingüístico, su vigencia actual confirma lo señalado por Albó (1999), quien entiende al idioma como símbolo de resistencia y continuidad histórica. En este sentido, la lengua no solo cumple una función patrimonial, sino que proyecta su influencia en la construcción de identidades contemporáneas, reafirmando la pertinencia de valorarla como patrimonio cultural inmaterial.

En conjunto, los hallazgos permiten concluir que el Runa-simi fue, y sigue siendo, un eje estructurador de la vida andina, pues integró dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales en el pasado, y continúa articulando procesos de identidad en el presente.

## **6. Conclusiones**

El Runa-simi constituyó un instrumento esencial de cohesión política en el Tawantinsuyo, pues facilitó la comunicación entre el Inca y sus súbditos, legitimando su autoridad y permitiendo la articulación de un territorio vasto y diverso bajo un mismo código lingüístico. En el ámbito social, el quechua operó como vehículo de integración, consolidando la organización comunitaria del ayllu y favoreciendo procesos de aculturación, como el de los mitimaes, que reforzaron la unidad cultural del imperio. La economía colectiva del Tawantinsuyo se sustentó también en el idioma, ya que este permitió la transmisión y regulación de instituciones laborales como la minka, el ayni y la mit'a, garantizando la reciprocidad y la redistribución de recursos.

En el plano cultural, el Runa-simi fue medio de preservación y difusión de saberes, transmitiendo conocimientos técnicos, tradiciones rituales y expresiones literarias orales que cimentaron una conciencia identitaria común.

El quechua no solo fue un elemento cohesionador en el pasado, sino que perdura como herencia viva en los Andes, constituyendo un factor de identidad y resistencia cultural frente a los procesos de colonización y modernidad, proyectándose como un eje fundamental en la construcción de identidades contemporáneas.

## Artículo original

---

### Referencias

- Albó, X. (1999). *Andinos y amazónicos: Ensayos de identidad*. CIPCA.
- Alden, J. (1962). *Las antiguas culturas del Perú*. Fondo de Cultura Económica.
- Baudin, L. (1962). *El imperio socialista de los incas*. Empresa Editora Zig-Zag S.A.
- Carrillo, F. (1967). *Poesía y prosa quechua*. Ediciones de la Biblioteca Universitaria.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). *Lingüística quechua*. Centro Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, R. (2008). *Quechua sureño: Diccionario unificado*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Cieza, P. (1553/1984). *Crónica del Perú*. Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1553).
- Cobo, B. (1653/1956). *Historia del Nuevo Mundo*. Publicaciones Pardo Galimberti. (Trabajo original publicado en 1653).
- Durkheim, É. (1987). *La división del trabajo social*. Planeta-Agostini. (Trabajo original publicado en 1893).
- Garcilaso, I. (1609/1960). *Comentarios reales de los incas*. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. (Trabajo original publicado en 1609).
- Howard-Malverde, R. (1990). *The speaking of history: Willapaakushayki or Quechua ways of telling the past*. *Institute of Latin American Studies*. University of London.
- Lara, J. (1957). *Literatura quechua*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mariátegui, J. C. (1928/1995). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1928).
- Miranda, R. (1972). *Importancia del idioma en la organización inca*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco].
- Murra, J. V. (1975). *El mundo andino: Población, medio ambiente y economía*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Porrás Barrenechea, R. (1955). *El legado quechua*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Revista del Museo e Instituto Arqueológico. (1967). *Revista del Museo e Instituto Arqueológico* (Nº 21). Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
- Rostworowski, M. (1999). *Historia del Tahuantinsuyo*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Tamayo Herrera, J. (s. f.). *Historia de las ideas filosóficas en el Perú: Curso universitario*. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- Valcárcel, D. (1961). *Historia de la educación incaica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valcárcel, L. E. (1964). *Historia del Perú antiguo (Tomo II)*. Editorial Juan Mejía Baca.
- Wayka. (1970). *Wayka* (Nº 2). *Revista del Programa Académico de Antropología*, Universidad del Cusco

## **Artículo original**

---

### **Contribución de la autora**

Ruth Miranda Villena ha realizado la recopilación y clasificación de los antecedentes, la verificación del marco teórico, el diseño y la redacción de este artículo.

### **Agradecimientos**

Ninguno en especial.

### **Financiamiento**

La investigación se realizó sin financiamiento.

### **Conflicto de intereses**

La autora no presenta conflicto de intereses.

### **Trayectoria Académica de la autora**

Ruth Miranda Villena es una destacada docente principal de la Facultad de Comunicación Social e Idiomas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Cuenta con una sólida formación académica que incluye una maestría en Administración y Planificación de la Educación, un doctorado en Educación un Degree of Doctor of Philosophy (Ph.D. por la Atlantic International University. Además, posee una segunda especialidad en Tecnología de la Educación por la Universidad de Lima, y varios diplomados en Ciencia Política, Ética, Cultura, y Gestión Municipal y Regional.

Su labor investigativa es amplia y diversa, destacándose en temas como la recontextualización del discurso de los organismos internacionales en las políticas educativas del Perú y el análisis semántico del discurso de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En el ámbito político universitario, ha ocupado cargos importantes como la primera Defensora Universitaria, Jefa del Departamento Académico de Lingüística, miembro del Consejo de Facultad y de la Asamblea Universitaria, Secretaria General del Sindicato de Docentes. A nivel local, ha sido regidora del Concejo Municipal Provincial del Cusco durante el periodo 2002-2006.

Actualmente, es directora del Departamento Académico de Lingüística y directora de la revista SYNTAGMAS.